**0209**

**Los Testigos del reino de Dios**

**Mensajeros silenciosos del Evangelio**

**PROBLEMA ¿Siguen en vigor los santos?**

**Los cristianos han cultivado desde siempre una especial admiración por los santos, los modelos de vida que se han dado a lo largo de la Historia y en todos los lugares del mundo**

**Esa devoción tiene una singular importancia en los países del Sur de Europa y en en América Latina. Y ha tenido menos resonancia en los países más influidos por la revolución protestantes, que incluso entre los católicos redujo notablemente la figura de los santos, incluyendo a la Madre de Jesús.**

**La hagiografía (hagios, santo; grafos, escritos) debe situar el sentido de estas figuras de modo que el cristianismo sólido y evangélico se sitúe distante del fetichismo o del fanatismo por determinas figuras y por el racionalismo frío de quien no sabe admirar el heroísmo de los mártires, la dignidad de los misioneros, la sabiduría de los doctores, la belleza espiritual de las vírgenes y todas las demás grandezas que se deben proponer a la consideración de los cristianos serios.**

**En ocasiones se alude con la expresión hagiografía al conjunto de santos que la Iglesia conmemora y cele­bra cada día del año y de los que hace men­ción en sus oficios y en la Eucaristía. Pero lo más frecuente es no hacer cuestión excesivamente lógica del valor de estas figuras y elevar plegarias al santo más propio de la personal devoción.**

**Los santorales son tan antiguos como la Iglesia, siendo los mártires los prime­ros que fueron recordados con admira­ción, sobre todo en las fechas de sus muertes. Ya desde el siglo I las principa­les figuras merecieron atención de la comunidad cristiana, no sólo en el hecho del martirio, sino por el tipo de vida virtuosa que llevaron en el mundo. Se conservan "Actas de los mártires" ya desde el siglo II, recogiendo hechos del siglo I y escritos para edificación de los fieles, luego denominados marti­rolo­gios. Y también se escribieron vidas de obispos, de monjes y de cristianos significativos**

**Del mismo modo, algunos eremitas y cenobitas merecieron una referencia modé­lica por sus condiciones de vida y por la admiración que despertaban sus obras buenas. Las colec­ciones de vidas ejemplares, llamadas "acta sanctorum", no tardaron en apare­cer. Especial referencia se otorgó entre ellos a los grandes escritores, teólogos y obispos que ayudaron a clarificar y ex­presar la doctrina cristiana y a los cuales se les denominó "Santos Padres".**

**Más tarde, en la Edad Media, se deno­minaría "Año cristiano" a los escritos que recogían referencias de los santos pro­puestos para cada día. Esos años cristia­nos fueron numerosos y variados durando hasta los tiem­pos actuales.**

**Santo es una palabra que significa consagrado, bendecido, admirado. Según algunos, el término sanación pertenece a esa misma familia. ... El verbo sancire lleva una raíz indoeuropea \*sak, presente en otras palabras como: sacro, sacrificio, sacrilegio, sacerdote, sagrado, sacristán y sacramento**.**En esos términos tenemos que diferenciar lo que es piedad y lo que es superstición. ¿Cómo lo haremos**?

**DOCUMENTO DE BASE**

**Es lo que pretendemos clarificado la identidad de los santos y la respuesta de sus devotos. Porque no todos los santos son iguales, ni todo tienen el mismo apellido: mártires, confesores, doctores, vírgenes, misioneros, contemplativos, o otros. Santidad es una palabra variable, como si reflejara una realidad eclesial, que puede cambiar mucho entre unos y otros, entre personas y objetos, entre describir algo pasivo y algo activo, personal o colectivo, presente y del pasado.**

**Debemos aplicarlo a diversas figuras muy diferentes empezando por la santa de las santas, la Madre de Jesús, y siguiendo por los “santos” que no están en la lista, en el canon, de la Iglesia o incluso en el culto en algún lugar escondido de la tierra.**

**1. María Santísima, como modelo de Santidad**

**La figura de María, madre de Jesús y declarada en el concilio de Efeso (431) “Madre de Dios” fue la primera venerada y admirada por los primeros cristianos. Laespecial devoción de los cristianos a la Madre de Jesús originó pronto un estudio especial de su persona, de su participación en la vida de Jesús y de su misión especial en la comunidad cristiana. Así surgió la Mariología, parte de la teología que estudia esta singular figura, considerada madre de todos los seguidores de su divino Hijo.**

**Estrictamente hablando solo cuatro misterios respecto a ella ha definido la Iglesia, siendo todo lo demás títulos y cualidades que se la atribuyen fruto de la piedad que su vida y su figura sugieren.**

**Los cuatro dogmas son la maternidad divina (Concilio de Efeso 431) la Virginidad en la concepción de Jesús hombre (Texto evangélico Lc 2.42 reconocido como innegable en el concilio de** [**Segundo de Constantinopla**](https://es.wikipedia.org/wiki/Concilio_de_Constantinopla_II)**, año 553); la Inmaculada concepción que expresa la preservación del pecado original, ( pio IX Constitución Ineffabilis Deus.1854); y la Asunción a los cielos en cuerpo y alma (Pío XII. Bula ConstituciónMunificentissimus Deus, 1951)**

**Desde los tiempos de la primitiva Igle­sia, María fue el modelo de la perfec­ción cristiana: moral, espiritual, sobrena­tural. Lo fue, por lo tanto, de la santidad. Los prime­ros escritores cristianos ha­bla­ban de su santidad cuando pensa­ban en su fideli­dad a la voluntad de Dios, cuando reco­nocían que en ella no podía haber ni la menor sombra de pecado, cuando sos­pechaban que su Hijo divino la había colmado de gracias singulares.**

**El ángel la saludó con las palabras bíbli­cas de la plenitud: *"Ave, la llena de gracia, el Señor está conti­go." (Lc. 2.28).* Isabel complementó el saludo con una nueva bendición: *"Bendita eres tú entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre" (Lc. 2.42)***

**Esos testimonios recogidos por Lu­cas, en sus térmi­nos radicales, son equi­va­lentes a la definición de la santi­dad. Con las palabras angélicas se reconoce la plenitud de la gracia, la presencia del Señor, la bendición divina. Con las pala­bras de Isabel se declara la causa de la bendición en la materni­dad.**

**Sentido de la santidad**

**En el mundo moderno, con sus gran­des defi­cien­cias ­mora­les y sus pecados estructurales, a pesar de sus deslum­bran­tes progre­sos y sus impresio­nantes conquistas, María se presenta como sol luminoso de santidad que da sentido al caminar de los hom­bres.**

**En el pueblo cristiano, la figura de María Santísima emerge entre todos los signos nobles que se han cultivado como ideales de perfección. Se la mira como alguien que ha abierto camino y que, por sí misma, resulta insuperable. El amor y el conocimiento de Dios, gracias a la iluminación que le regaló su divino Hijo, fue la fuente de la santidad de María.**

**Declaraba Dionisio Car­tujano en su libro "La alabanza y digni­dad de María", que hasta llegó a tener, por sin­gular regalo divino, un conoci­miento elevado de la Stma. Trinidad.**

**Una mujer humana tan excelsa en dones divi­nos, no solamente enseña a huir del mal, sino también a vivir en la per­fec­ción. Invita al continuo cumplimiento de la voluntad divina, a ejemplo de lo que ella hizo toda su vida. Impulsa a conocer cada vez más a su Hijo, para poder a­marle más. Eso es la santidad. En el mundo, en el que dominan las pasiones con frecuencia, la envidia y la ambición, la sensualidad y el orgullo, la pereza y la lujuria, la santidad misteriosa y deslumbrante de María es reclamo de virtud, de gracia y de perfección.**

**Es perfectísima**

**Cada vez que la llamamos Santísima y purísima, nos acordamos de las pala­bras de Jesús: *"Sed perfectos como vuestro Padre celestial también es per­fecto." (Mt. 5. 48)***

**La sociedad humana siempre ha nece­sitado signos y símbolos que marquen el camino. Ha buscado ideales de vida que señalen el mejor modo de ser y de ac­tuar. Así han surgido los mitos y los héroes, las leyendas y las tradiciones, las figuras típicas de los pueblos y de las culturas.**

**Por lo que tiene de humano y peregri­no, también el pueblo cristiano ha nece­sitado admirar la grandeza espiritual de sus héroes, la fortaleza de sus mártires, la limpieza de sus vírgenes, la sabiduría de sus doctores, la serenidad de sus contemplativos. María, con su santidad suprema, ha flotado por encima de todos estos mitos y héroes cristianos.**

**Ella ha sido sol de santidad que dio calor y luz a los que volvieron hacia ella sus ojos. Fue manantial de vida cristiana a quien se acercó a beber en sus aguas limpias la energía de su existencia.**

**Dones especiales que Dios la concedió**

**Los elementos y aspectos que consti­tuyen la perfección y la santidad de la que fue la madre de Dios permanecen en el misterio divino de su elección y de su santificación. No es posible configu­rar un mapa de rasgos suficientemente descrip­tivo. Pero podemos tener la certe­za fundada de que no ha existido una criatu­ra tan sobrenaturalmente dotada como la Madre del Señor.**

**Gracia santificante. La palabra "kejaritomene", que emplea el texto griego, ha sido objeto de algu­nas discusiones entre los teólogos de diver­sas tendencias. Ha sido interpreta­da a la luz de los presupuestos teológi­cos de cada escuela o tendencia. Pero es la que refleja la dignidad so­brenatural de lo que María debió ser y sigue siendo, pues es la más explícita del texto evangélico, al poner en labios del ángel que anuncia el misterio de la encarnación una expresión que alude a plenitud y a gracia, referida a la madre del Señor.**

**Evidentemente no es un simple salu­do de cortesía, sino una descripción en términos humanos de la plenitud divina del misterio de María, en el momento del anuncio de su maternidad. Erasmo tradujo "kejaritomene" por "*la agraciada*" o "*que está en gracia*" (gra­ciosa) y no la "gratiae plena" (la llena de gracia), que fue la recogida en la Vulga­ta. Intencionada­mente intentaba situar en nivel más bajo la idea de la "gratifica­ción" divina de María.**

**Por fortuna en ésta, como en otras actitudes críticas de este mordaz humanis­ta, se equivocaba. Se alejaba de la interpreta­ción tradi­cio­nal y no sería se­guido en el mundo cató­lico, aunque sí en el protes­tante, por sus admiradores.**

**Los Padres antiguos insistie­ron en el concepto de plenitud que implicaba un término que procedía del ángel, es decir de Dios.**

**Gracias actuales**

**Las gracias "actuales" son regalos que Dios otorga a las criaturas para vivir conforme a sus planes creacionales y sobrenaturales. Dios las concede en la medida en que cada hombre las necesi­ta y las solicita. María recibió esas gracias, primero como criatura humana elegi­da para una misión divina; la reci­bió como Madre predilecta.**

**- Como madre normal, tuvo que en­gendrar y alumbrar a un hijo humano, en el cual residía la plenitud de la divinidad y la limitación de la humanidad. Nece­sitó la gracia de la maternidad plena: amor, libertad, sacrificio, entrega, etc.**

**- En los momentos de la persecución de Herodes necesitó, con su esposo Jo­sé, la gracia de la habilidad para huir, de la fortaleza para resistir, de la sereni­dad para acertar en la empresa, del heroís­mo para defender la vida del que era per­seguido a muerte.**

**- En la infancia de Jesús, la gracia de Dios estu­vo con ella para criar, proteger, educar a tan singular hijo. Jesús apare­ció como hombre normal y lo fue. Tuvo que apren­der, como los demás niños, con la expe­riencia y la reflexión, sin necesidad de comportamientos "no nor­males". Las gracias recibidas por su Madre para hacer que creciera en "*sabi­duría, edad y gracia delante de Dios y de los hombres"* (Lc. 2.52), fue­ron gran­des. Ella le enseñó a andar y ha­blar, a obe­decer y trabajar, a ver el mundo.**

**- Como esposa virgen, también nece­sitó gracia divina singular, con la cual envolvió la vida del hogar de Nazareth, el amor a José como esposo, y el amor del mismo José, quien también fue obje­to de singular Providencia.**

**- En los tiempos en que Jesús se dedi­có a su misión profética, María reci­bió el don de la paz y de la sere­nidad, de la fortaleza y de alegría, para ser apoyo y no estorbo para su Hijo.**

**- Y cuando llegó la hora dura de la muerte en el calvario, allí estuvo la Ma­dre con la gracia sacrificial más sublime y transparente que se puede albergar en una criatura.**

**Todas estas gracias actuales hicieron de María la mejor de las madres, la más pura de las vírgenes, la más casta de las esposas, la más maravillosa de la muje­res del mundo. Además, María acompañó a la prime­ra comunidad cristiana en sus pasos por la tierra. Aunque su acción concreta se ha perdido en el silencio misterioso de los primeros tiempos cristianos, los destellos bre­ves que de ella tenemos en los He­chos de los Apóstoles nos dicen que siguió presente e influyente entres los seguido­res de Jesús. Su misión allí recla­mó una singular gracia divina para ilumi­nar y compartir, para fortalecer y para aconse­jar, para orar e impulsar la misión recibi­da del Señor Jesús.**

**Llena de los dones del Espíritu Santo**

**La tradición eclesial ha reclamado siempre una atención singular a los do­nes del Espíritu Santo, frecuentemen­te sintetizados en los siete recogidos en Isaías 11. 2, según la traducción de la Vulgata: "*Sabiduría, entendi­miento, con­se­jo, ciencia, fortale­za, pie­dad, temor de Dios*" (reducidos a seis en las mo­der­nas versiones de los LXX, al suprimir el de piedad).**

**María tuvo la cumbre de los dones, según los co­menta­ristas de todos los tiem­pos. Era singular en cuanto a pro­tección y dotación divina. Y lo mismo podríamos decir en rela­ción a los llamados Frutos del Espíritu, también objeto de comentarios múltiples, a partir del texto de S. Pablo en Gal. 5. 22-23, y co­men­tados por tantos piado­sos escritores cristianos.**

**María, la amada del Espíritu Santo, tuvo su santidad vinculados en esos regalos divinos. Santo Tomás escribió: “*Recibió la biena­venturada Virgen María tal abundancia de gra­cias, y estuvo lo más próxima que fue posible al autor de la gracia, de suerte que concibió al que está lleno de toda gracia y, por haberle dado a luz, derivó la gracia sobre todos los demás". (Suma Th. III. 27. 5*)**

**Cuando el ángel Gabriel la anunció la acción divina, no tuvo palabras más hermosas que decirla: *"El Espíritu Santo descenderá sobre ti y te cubrirá con su sombra." (Lc. 1. 35)***

**Mérito singular ante Dios**

**No cabe duda de que la santidad de María no fue sólo un don recibido de forma pasiva, sino que ella mereció de forma activa que Dios se fijara en ella y la eligiera para la misión sublime de ser Madre suya.**

**Queda en el silen­cio del misterio de María el mérito singular que, como Ma­dre, a ella correspondió en la gesta­ción de sus Hijo. En Ma­ría todo fue don de Dios; pero también hay que aludir a la plenitud de sus actitudes genero­sas y fecun­das, las cuales le hicieron merece­dora de todas las rique­zas divi­nas. Por eso co­mentaron los autores de todos los tiem­pos que *"fue más biena­venturada por escuchar la palabra de dios y cum­plirla que por ser madre de Jesús sin más*" (Lc. 11. 28)**

**Los merecimientos de María por su intensa vida de piedad y por su oración profética, por su fe ardiente, por su adhe­sión a Dios, no quedaron, igual que los mereci­mien­tos de Cristo, disminuidos lo más mínimo porque ella careció de incli­na­ciones desordenadas.**

**María ad­quirió abundantí­simos mereci­mientos no por su lucha contra apeten­cias hacia el mal, que ella seguramente no tuvo ja­más, sino por su amor a Dios y por el cultivo de virtu­des eminentes: fe, humil­dad, esperanza, obe­diencia, etc.**

**Efectos de su santidad**

**La santidad de María se desenvolvió en un amplio abanico de efectos y de reflejos admirables. Unos efec­tos fueron visi­bles: se manifes­taron en su vida virtuosa y en sus rique­zas mara­villosa. Pero, sin duda, muchos más quedaron escon­didos en la riqueza de su vida interior, la que llevó en el secreto de su intimidad, con su unión fecunda con Dios y en la que de alguna forma participó su casto esposo José. Ella acrecentó esa santidad de forma inigualable cuando le llegó la hora de la soledad.**

**1. Sin concupiscencia. Que María estuvo libre de todos los movimientos de la concupiscencia, es decir de las inclinaciones al mal que fueron efecto del pecado original, es sentencia generalmente admitida en la teología cristia­na. La inmunidad del pecado original no tiene como consecuencia nece­saria la ausencia de todas aquellas deficiencias que entraron en el mun­do como secue­las del pecado. María estaba sometida, igual que Cristo, a todas las limitaciones colec­tivas y naturales el género humano.**

**Pero los efectos humanos que no encierran en sí imperfección moral: dolor, enferme­dad, cansancio, sueño, hambre, tristeza, muerte, no cabe duda de que entraron en la vida de María, como tam­bién estuvieron presentes en la de Jesús. La concupiscencia es un concepto antropológico que implica "gusto o atrac­tivo por el placer, incluso desordenado".**

**Es un regalo de la natu­raleza el que exista atractivo por lo agradable y temor, rechazo o repulsión por lo desagradable. La concupiscencia implica el desorden en ese regalo. El regalo vino de Dios. El desorden proviene de la rebelión contra el plan creacional de Dios.**

**Cuando hablamos teológicamente de concupis­cencia aludimos a la miste­riosa herida o tendencia que nos puede que­dar hacia el mal. Corremos peligro de dejarnos llevar por movimientos de­sorde­nados: envidia, ambición, erotismo, vani­dad, soberbia, etc.El sentido común y la piedad nos lle­van a pensar que María estuvo libre de esa tendencia al mal, al desorden, a la perturbación moral, siendo como era la Madre de la Santidad Infinita, hecha santidad terrena en la figura de Jesús.**

**Es seguro que María se vio libre de esta consecuencia del pecado origi­nal, pues ella no tuvo tal herida. Es muy difícil compagi­nar con la pureza e ino­cencia sin man­cha de Ma­ría, que eran perfectísimas, el que ella se viera some­tida a esas inclinaciones del apetito sen­sitivo que se dirigen al mal.**

**2. Sin tentaciones. Es también creencia común en la piedad cristiana que María estuvo muy lejos de la órbita del tentador, entendien­do por tal la acción que insinúa el con­sentimiento en el mal, provenga del ser que llamamos Demonio, o de sus alia­dos que denominamos Mundo o Carne. Nada impide teológicamente, en rela­ción a María, el pensar que tam­bién ella, al igual que su Hijo divino, pudo ser tenta­da en diversas circuns­tancias: de impa­ciencia, de te­mor, de ira o de desa­liento...**

**Pero parece más conforme con su perfección el sospechar que, de hecho, Dios la libró de esa servidumbre. La mayor parte de los Padre antiguos hicie­ron explícita su creencia de que jamás la Virgen María tuvo algo que ver con el "tentador", aunque su Hijo sí se enfren­tara con sus artimañas y lo venció con sus respues­tas proféticas y modélicas para sus seguidores: (Mt.4. 1-11 y Mc. 1. 12-13). La tentación no es un desorden ni moral ni espiritual. Pero es invitación desagradable hacia él.**

**De ser cierta esta "liberación", María la recibió por sin­gular privilegio divino, siendo ella la radical y esencial oposi­ción al Demo­nio, al peca­do y al mal. Dios quiso que su Madre no tuviera ni la posi­bili­dad de ser man­chada por la cer­canía del mal.**

**Con todo hay que reconocer que es una mera especulación teológica; y nin­gún dato ni a favor ni en contra se puede aportar con suficiente argumen­tación para ser tenido en cuenta.**

**3. Sin pecado posible. Impecabilidad. Es indudable la incompatibilidad de María con todo lo que signifique pecado, es decir aleja­miento de Dios. Era su Madre y eso basta para asumir todo lo que los escritores antiguos y modernos han dicho al respecto. María no cometió jamás el más leve pecado ante Dios. Por un privilegio es­pecial de la gracia, María estuvo libre de todo pecado personal durante el tiempo de su vida. Es una sentencia indiscutible en teología cristiana.**

**Algunos Padres griegos, como Oríge­nes, San Basilio, San Juan Crisóstomo y San Cirilo de Alejandría, admitieron en la Virgen la existencia de algunas peque­ñas debilidades personales: vanidad y deseo de estimación, duda ante las palabras del ángel, debili­dad en la fe al pie de la cruz. Sin embargo, los Padres latinos sos­tu­vieron unánime­mente la impecancia de María. San Agustín enseñaba la univer­salidad del pecado, incluso en los san­tos. Sin embargo añadía en sus explica­cio­nes: "*Ex­cepto de la santa Virgen María, de la que, con res­pecto al peca­do, por honor del Señor, yo no quiero hablar en absoluto. Sobre ella sabe­mos que, para que ven­ciese al pecado de aquella ma­nera, le fue dada más gracia. Porque ella que mereció conce­bir y dar a luz al que con absoluta seguridad no tuvo pecado". (De nat. et gratia 36. 42)***

**El concilio de Trento declaró en su doctrina sobre la gracia y la lucha del hombre que "*ningún justo puede evitar durante su vida todos los pecados, aun los venia­les, a no ser por privilegio espe­cial de Dios, como el que sostiene la Iglesia con respecto a la Madre de Dios" (Denz. 833*)**

**Por eso muchos escritores sostuvieron siempre esta doctrina en sus co­menta­rios, al estilo del Papa Pío XII, quien en su encíclica "Mystici Corporis" dice: "*La Virgen Madre de Dios estuvo libre de toda culpa propia o hereditaria*".**

**Cual­quier pecado hubiera sido incom­patible con la pleni­tud maria­na de gracia desde su primer instante. Santo Tomás enseñaba la plenitud de gracia que María desde su con­cepción pasiva, una vez que hubo sido limpiada del pecado origi­nal (S. Th. III 27, 5 ad 2). Pero, una vez que se hizo general la doctrina de la Inmaculada Concepción, la teología cató­lica afirmó con unanimidad que la exen­ción de todo pecado fue prerroga­tiva de tan singular criatura.**

**Santidad concedida**

**Además de la santidad negativa (ni un destello de pecado o de desorden), lo que se resaltó siempre de la Madre de Dios fue su santidad positiva. María, en el plan de Dios, fue una cria­tura enriquecida, no sólo adornada, con dones sobrena­tu­rales excepcionales. Apenas si podemos sospe­char "*las ma­ra­villas que el Señor hizo en ella, inclu­so para que todas las generaciones la lla­maran dichosa" (Lc. 1. 48-49)***

**María ha estado presente desde toda la eternidad en los planes de Dios en el orden de la santidad. Al haber sido elegi­da para ser el puente por el cual llegaría el Verbo divino al mundo, se presentó siempre en las enseñanzas de la Iglesia como el mode­lo de la perfección.**

**Ella es un regalo de Dios a los creyen­tes y a todos los hom­bres, para que la con­templemos como emble­ma de belle­za sobrenatural, como signo de humani­dad limpia y, sobre todo, como eco de la llama­da que Dios hace al mundo para que sea santo, noble y justo. *"Ella, la llena de gracia desde el pri­mer instante de su concepción, fue total­mente pre­servada del pecado origi­nal y permane­ció pura de todo pecado per­sonal a lo largo de su vida". (Cat. Iglesia Cat. 508)***

**Santidad confirmada**

**El descubrimiento de la santidad de María se consi­gue priorita­riamente con la exploración de las Santas Escritu­ras. María se halla preanunciada en las figuras y gestos del Antiguo Testamento, en don­de se la presenta como esperan­za y aurora de la salvación. Y se halla en los testimonios de los evangelistas, que recogen con sobrie­dad y suficiencia la misión terrena de Madre de Dios que tenía asignada por la Provi­dencia.**

**Su presencia en la Historia de la sal­vación tiene el sentido de colaboración y asociación a la acción santificadora de su Hijo Santo. Ella es la Madre que aporta su dimensión terrena a la labor divina del Redentor. No es, pues, una santidad ornamental, sino una perfección solidaria­mente efectiva.**

**En el Antiguo Testamento la encon­tramos en signos bien definidos. Así lo reconocía el Concilio Vaticano II:**

***"Los libros del Antiguo Testamento y la Tradi­ción venerable presentan de un modo cada vez más claro la función de la Madre del Salvador en la economía de la salvación y vienen a ponerla ante los ojos de todos. En los libros del Anti­guo Testamento se narra la Historia de la Salvación en la que paso a paso se prepara la venida de Cristo al mundo.***

***Estos documentos, tal como se leen en la Iglesia y como se interpretan a la luz de la revelación ulterior y plena, eviden­cian, poco a poco y de una forma cada vez más clara, la figura de la mujer Ma­dre del Redentor. Bajo esta luz apa­rece ya proféticamente bosquejada en la promesa de la victoria sobre la serpien­te, hecha a nuestros primeros padres (Gn. 3.15). Ella es la virgen que conce­bi­rá y dará a luz a un hijo, que llama­rá Eman­nuel, Dios con nosotros. (Is. 7.1­4) Con ella se cumple la promesa en la plenitud de los tiempos y se insta­la la nueva economía de la salvación, al tomar en ella naturaleza humana el Hijo de Dios."(Lum.Gent. 25)***

**Santidad y virtud**

**La santidad de María está íntimamente asociada al cultivo y perfección de las virtudes que la singular Madre de Dios desarrolló a lo largo de su vida terrena y que sirven de modelo y estímulo para los cristianos. Ella fue un "*corazón que guar­daba todas las cosas relativas a Jesús" (Lc. 2. 33 y 2. 55)* La dimensión virtuosa de la Madre del Señor fue siempre objeto de hermosos y profundos comentarios en los diversos escritores marianos. Ellos recogieron algunas virtudes singulares en María.**

**Y esas virtudes, entre las que la fe, la humildad, la obediencia a los designios divinos, la esperanza y sobre todo la caridad más sublime y perfecta fueron las sobresalientes, sirvieron de programa de vida para todos los cristianos. La práctica de las virtudes cristianas fue el eje de corrientes mariologías, al estilo de las promovidas por Grig­non de Monfort o S. Alfonso María Ligo­rio.**

**Pero, en lo esencial, fue el eje de la dimensión ecle­sial y moral que revis­te la ver­dadera devoción a María, la cual no es otra cosa que la imitación de Jesús.**

**San Ambrosio resaltaba el valor de sus virtudes y el carácter modélico de su vida: "*Ella fue virgen no sólo de cuerpo, sino de espíritu, pues su puro sentir no fue nunca jamás co­rrompido por engaño alguno. Vivió haciendo el bien y amando a Dios." (De virgi­ni­bus. 2.7)***

**S. Jerónimo hacía en el siglo IV una descripción idealizada de la vida de María: "*Fue una virgen pura de dulce carácter. Amaba las buenas obras, no quería ser vista de los hombres, pero rogaba a Dios que la probara. Permane­cía constantemente en casa. Vivía reti­ra­da e imitaba a la abeja. Lo que le sobra­ba del trabajo de sus manos se lo daba a los pobres. Oraba a Dios, sólo al Único, y sólo se preocupa­ba de dos cosas: no dejar que en su cora­zón arraigara ningún mal pensa­miento y no ser sober­bia y dura de corazón... No temía a la muerte, sino que suspi­ra­ba cada día por no haber traspasado aún el umbral del cielo." (Carta a las Vírgenes 89)***

**Ella es fuente de virtud**

**María no es sólo modelo de virtud, sino fuente de fortaleza y de valor. En la piedad cristiana no sólo se presente como espejo, sino como manantial al que se acude para fortalecerse en la lucha contra el mal.**

**Ella es la mayor aman­te de Jesús y del Padre de los cielos. En consecuen­cia, es la mayor enemiga de las fuerzas del mal y del Demonio. Es la adversaria del pecado. Y por ser María todo lo contrario al mal y al peca­do, se la ha llamado con fre­cuencia en la piedad popular "Madre de la divina gracia".**

**Ella enseña con su ejemplo a vencer el pe­cado y el vicio. Impul­sa con sus inspi­ra­ciones el camino del bien y hace posi­ble la victoria final.**

**Por otra parte, la vida virtuosa de María fue la fuente de sus riquezas espi­rituales, según el texto del Señor de que son "*más bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la ponen en prácti­ca."* (Lc. 11. 28)**

**Lo resume adecuadamente el hermo­so consejo de S. Bernardo en sus pala­bras: "*Respice stellam, voca Mariam*", que tantas veces se citaron por los co­men­taris­tas de todos los tiempos: *"No apartes tus ojos del resplandor de esta estrella, si no quieres ser oprimi­do por las borrascas. Si se levantan los vientos de las tentaciones, si tropie­zas en los escollos de la tribulación, mira a la estrella, llama a María...***

***Y para con­se­guir la ayuda de su intercesión, no dejes de seguir el ejemplo de su vida. Si ella te tiende su mano, no caerás. Si ella te protege, no tienes que temer." (Ho­milía 4)***

**Es su santa vida la que servirá de modelo en la vida de los cristianos. Y el centro de la vida de María no pudo ser otro que la figura, la palabra, el misterio de su Hijo Jesús. Precisamente por eso ella es fuente de santidad.**

**Prenda de salvación**

**Por todo lo dicho, María se presenta ante quienes consideran su figura y su significado, como prenda segura de sal­vación eterna. No es sólo un torrente de valentía en la vida de cada cristiano. La piedad de los fieles siempre la vio como la gran intercesora en el momento de la partida de este mundo, pues ella estuvo presen­te en la muerte de Jesús.**

**Ella ayuda a sus devotos de manera especial a pre­pararse al encuentro con la trascendencia en el instante supre­mo de la entre­ga a Dios. La llama­mos Ma­dre de la buena muerte, precisa­mente por esa dimensión de socorro y ayuda en los últimos instan­tes de la vida del peregrino cristiano. La figura de María es el recuerdo de la eterni­dad en la mente de quienes la miran.**

**Su gracia insupe­rable se transfor­ma para todos los cristianos en fuente de esperanza, de paz, de amor a Dios.**

**Con la Iglesia, decimos los cristianos: *"Ella, la Madre de Jesús, de la misma manera que, glorificada ya en los cielos en cuerpo y alma, es ima­gen y principio de la Iglesia que habrá de tener su cum­plimiento en la vida futura, también pre­cede en la tierra con su luz peregri­nante al Pueblo de Dios y le ofrece sus signos de esperanza cierta y de con­suelo, hasta que llegue el día del Se­ñor". (Vaticano II. Lumen Gen­tium. 68)***

**Por eso, los cristianos han recitado con tanta devoción la plegaria que, según la tradición, se unió en Efeso a las pala­bras del ángel: *"Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros ahora y en la hora de nuestra muerte"*.**

**2. Los demás santos inspiradores de vida cristiana**

**En la Iglesia cristiana se han cultiva­do desde los primeros tiempos la vene­ra­ción singular a las figuras que, habien­do dado en vida un testimonio particular de pie­dad, ciencia y fortaleza, se les recuer­da con singular admiración des­pués de su muerte**

**Llamamos santos o beatos a los que la Iglesia ha proclamado como tales por haber sido modelos de virtudes cristia­nas y ser merecedores de una venera­ción especial por los fieles. El hecho de colo­carlos en la lista (canon en griego es lista) de los santos, de canonizarlos, otorga a esas figuras representativas una dignidad singular en las que se mezcla el reconocimiento de sus santi­dad, la propuesta de su imitación, la invitación a la plegaria para obtener su intercesión.**

**El acto de la canonización sólo puede ser realizado por el Papa de forma so­lemne o de su parte. Y supone un proce­so lento, sereno y maduro de análisis y discernimiento sobre los méritos espiri­tuales y eclesiales de la figura eclesial­mente canonizada.**

**La costumbre actual de la inscripción canónica empalma con la primitiva ten­dencia de los cristianos de ofrecer ho­menaje público y cierta forma de culto secundario a los mártires de las perse­cuciones. Durante siglos, el título de santo era un reconocimiento el pueblo fiel y el recuerdo y la celebración se realizaba de forma sencilla y localizada en la comunidad a la que había pertene­cido la figura.**

**Con todo algunas figuras como los Após­toles, Juan Bautista, S. Esteban y, sobre todo, la Virgen María, fueron reco­nocidos como santos en la primera auro­ra del cristianis­mo.**

**Avanzada la Edad Media se fue impo­niendo un proceso menos popular de proclamación de la santidad de las figu­ras. El primer caso conocido de un de­creto de canonización es el de Udalric o Ulrico, obispo de Augsburgo, el cual fue proclamado como santo por el papa Juan XV en el año 993.**

**En el siglo XII se impuso la costumbre de declarar la santidad de las figuras modélicas por parte Papa. En 1171 el papa Alejandro III decretó que el dere­cho de canonización era exclusivo de la Sede Primacial de roma y se reservó esta proclamación de forma exclusiva.**

**La ordenación legal, con todo vendría con el papa Urbano VIII, (papa entre 1623-1644) en dos bulas promulgadas en 1625 y en 1634. Estableció el proce­so para llegar a una canonización, las cuales con breves modificaciones han llegado vigentes hasta nuestros días.**

**La reforma e Urba­no VIII, experto en dere­cho, antes nun­cio de Roma en Francia y hábil reforma­dor de la curia y de las relaciones ponti­ficias con los Estados, se debe inscribir en el contexto de su reorganización de la Iglesia.**

**Proceso de canonización**

**La canonización es el acto final de un largo proceso que empieza con el la propuesta de una Diócesis o de un con­junto de Obispos de cada figura que se pretende declarar santa.**

**Proceso diocesano. Supone un tiempo de análisis de reco­gida de datos y de testimonios debida­mente garantizados sobre la figura que se pretende elevar al honor de los alta­res. Por regla general se deja pasar un tiempo adecuado que es muy variable y puede ir desde varios años o quinque­nios hasta varios siglos.**

**Los datos se disponen de forma judicial: los testigos, con sus aseveraciones, compare­cen ante un tribunal eclesiástico local y ofre­cen sus testimonios bajo juramento de vera­ci­dad. Se recogen también los escri­tos o docu­mentos que se refieran a la figura exami­nada. Y, si procediere, se recla­man los testimonios contrarios de perso­nas que puedan aportar objecio­nes.**

**Todo ello se dispone en forma de expe­diente que debe ser remitido a la "Con­gregación Romana para las Causa de los Santos", con cuyo envío comienza el proceso pontificio.**

**Proceso pontificio. Si la investigación y documentación es satisfactoria, el papa, a través de la Congregación para las Causas de los Santos, se hace cargo del proceso.**

**1 heroicidad de las virtudes. Reclama y recoge nuevos datos. Se analiza la situación y santidad de la persona por parte de diversas comisio­nes de teólogos y de Obispos y se termi­nan, de prosperar la causa, con el De­creto de Heroicidad de las virtudes y de la santidad.**

**Se denomina Venerable al que ya ha recibido este decreto pontificio, si bien los usos suelen adelantar ese título de reconocimiento, desde el mo­mento de la introducción de la causa.**

**2. Beatificación. La segunda fase se termina con la Beatificación del encausado, aunque antes tiene que haber sido objeto de determino cultura de recuerdo y de peti­ciones, de forma que se le debe atribuir dos milagros al menos, minuciosamente examinados o comprobados como tales por expertos médicos y por una Comi­sión cardenalicia que entienda en el caso. En ocasiones, basta un sólo mila­gro, como testimonio misterioso de la acción en Dios relación a la persona que se preten­de canonizar.**

**El requisito de los milagros no es exigi­do para quienes han muerto por odio a la fe, es decir para los mártires. A estos sólo se les exige en la Iglesia católica la objetividad de su muerte por causa reli­giosa.**

**La fase se termina por el acto solem­ne de la Beatificación por parte del Pa­pa o de su delegado. La Beatificación implica todavía cierto carác­ter localista o sectorial en la procla­ma­ción de la figura a efectos del culto que se le pueda tributar. Por regla gene­ral los Beatos quedan centrados en la atención eclesial a la Diócesis o al Insti­tuto que ha promovido su pro­ceso.**

**El Decreto de Beatificación es declara­ción solemne y oficial de que una perso­na observó una vida santa y puede ser venerada por hallarse ya en el cielo. Es uno de los actos dogmáticos y cultua­les en los que el Papa actúa como Pas­tor supremo de la Iglesia y por lo tanto goza de la infalibilidad magisterial defini­da como Dogma en el Concilio Vaticano I**

**3. Canonización. La tercera fase implica ya la inclusión del Beato en la lista oficial de los Santos de la Iglesia. Supone el incremento del culto y la realización de al menos otro milagro debidamente analizado y apro­bado por los expertos correspondientes.A partir de tal aprobación, el proceso es examinado por varias comisiones de teólogos y la última tiene lugar en pre­sencia del papa, que da su conformidad final al Decreto.**

**La canonización otorga la designa­ción de santo a la persona objeto de ella. Es un reconocimiento que conlleva el culto más universal en la Igle­sia. De no ser objeto de dispensa espe­cial del Papa, la canonización no se hace antes de cincuenta años desde la muerte del Beato. La ceremonia de canonización tiene lugar, casi siempre, en la basílica de San Pedro, en el Vaticano. Es una de las funciones litúrgicas más solemnes y sobresalientes de la Iglesia.**

**Los santos antiguos, hasta el siglo XII, no pasaron estos procesos complicados. Se habla entonces de "canonización equivalente" y se basa en la aceptación de la tradición de la Iglesia hecha por la liturgia antigua o por alguna aprobación papal previa a la fecha de la normativa de Urbano VIII.**

**En la Iglesia ortodoxa de Oriente, el proceso de canonización está más sim­plificado y es realizado por el Sínodo de los Obispos locales, variando las formas entre las diversas Iglesias autocéfalas en que se distribuye la Ortodoxia. Se puede actuar con una actitud más social y hasta política, como la del Patriarcado de Mos­cú cuando canonizaba en el año 2000 a la familia imperial asesinada en la Revo­lución comunista de 1917; o ser más exigentes y selectivas, como hacen las Iglesias Ortodoxa de Constantinopla, Grecia o Jeru­salén, entre las 16 Iglesias autocéfalas o autónomas que actualmen­te compo­nen la Ortodoxia.**

**Reconocimientos especiales**

**A veces algunos santos conllevan títulos particulares que implican especial reconocimiento en la Iglesia.**

**- En general, merecieron histórica vene­ración y culto los llamados confeso­res, que son los que se presen­taron como modelos de vida cristiana y de amor al Evangelio: confesaron con su vida la fe que profesaban.**

**- También se tributó especial culto de admiración y plegaria los mártires, que con más o menos volun­tariedad dieron su vida por Cristo de forma violenta.**

**- Las vírge­nes que consagraron a Jesu­cristo su vida, corazón y actividad apos­tólica o de oración contemplativa, tam­bién significaron ejemplos admirables de vida evangélica.**

**Y en particular, la Iglesia reclamó otros títulos para determinadas funcio­nes significativas en su seno.**

**Los Apóstoles y Evangelistas fueron los primeros junto con las personas sin­gulares que aparecen en el Evange­lio: Juan Bautista, s. José, María Magda­lena, por ejemplo.**

**Los Papas tuvieron una resonancia especial por lo que representaron siem­pre como sucesores de S. Pedro y go­bernantes de la grey confiada.**

**Los diversos Patronos de algunas localidades, naciones, tareas y oficios o situaciones especiales, que merecieron cultos y conmemoraciones siempre edifi­cantes, festivas y alentadoras.**

**Los Doctores, morados con admira­ción por su sabiduría y por los escritos orien­tadores que dejaron para edifica­ción de la comunidad cristiana**

**Los Fundadores de Institutos, Monas­terios y Sociedades religiosas, dejando en ella un espíritu carismático que se prolongó con frecuencia durante mu­chos siglos.**

**Las Reliquias**

**La Iglesia ha tenido siempre una vene­ración especial por las reliquias de los santos: sus restos mortales, sus escri­tos, sus objetos personales, los lugares don­de vivieron. El culto a las reliquias de los santos es tradición de respeto y de homenaje, no de superstición y de creencias impro­ce­dentes. Es lícito y piadosos venerar las reliquias de los santos por lo que recuer­dan no por lo que son.**

**El Concilio de Trento hizo la siguiente declaración: "*Los fieles deben también venerar los sagrados cuerpos de los santos mártires y de todos los demás que viven con Cristo*" (Denz. 985 y 998) Y es que la Iglesia siempre miró esos cuerpos de los santos como miembros vivos de Cristo y templos del Es­píritu Santo. Dios concede con frecuencia gracias especiales a través de esos restos que avivan la piedad de los fieles y les hace pensar más en la eternidad, en donde brillan ellos como modelos e inspiradores de vida cristiana.**

**Es cierto, como pretendió Lutero al negar legitimidad al culto a las reli­quias, que no hay explícita referencia a ellas en la Escri­tura, salvo algunas leves alusio­nes: cuer­po de José llevado por al salir de Egip­to (Ex. 13. 19); venera­ción de los huesos de Eliseo, que resuci­taron un muerto (2 Rey. 13, 21); manto de Elías que abrió camino en el Jordán (2 Rey 2. 13). Inclu­so se narra en los He­chos cómo los cristianos de Éfeso cura­ban enfermos con los pañue­los y delan­tales de San Pablo y se aleja­ban los espíritus malig­nos. (Hech. 12. 12)**

**Pero no es menos cierto que el senti­do de la Iglesia es también una regla de fe y de comportamiento cristiano y siem­pre en ella se ha sentido vivo afecto por esta veneración. Las reliquias no fueron nun­ca en si mismas objeto de culto, sino estímulo para el culto de aquellos a quienes pertenecieron.**

**De manera espe­cial fueron objeto de afecto las reli­quias de los mártires. En el "Martyriu­m Polycarpi" del siglo II se refie­re cómo se recogie­ron en Es­mirna los huesos del obispo mártir, por ser "*más valiosos que las pie­dras preciosas y más estimables que el oro*" (18.2), y los depo­sitaron en un lugar conveniente. (18. 2)**

**3. Imágenes, las devociones y los recuerdos**

**Más disensiones que las reliquias se suscitaron en los tiempos antiguos por motivo de las imágenes de los san­tos y de los mártires. La Iglesia siem­pre de­fendió como lícito y provecho­so el vene­rar sus figuras y representaciones por ser un recordatorio conve­niente y vivo de sus virtudes y dones.**

**Gracias a ese crite­rio, ade­más de sus beneficios espiri­tuales y mo­rales para el hombre, se ha desarrolló el arte cris­tiano (escultura, pintura, bor­dados y repuja­dos, etc.) a lo largo de dos milenios.**

**La veneración tributada a estas imáge­nes, evidentemente, es simple señal de respeto, y adaptación a los lenguajes sensoriales de los hombres de todos los tiempos y culturas, no actitud fetichista y cuasiidolátrica.**

**Doctrina católica**

**El concilio de Trento renovó la defen­sa de las imágenes sensoriales de los idea­les y de los personajes religiosos, sobre todo ante la antipatía que ex­presa­ban los Reformadores protestantes por la incono­grafía de los Santos y de María.**

**En el Concilio se recordó la doctrina oriental ortodoxa: "*El honor que se tribu­ta a las imágenes se refiere a los mode­los que ellas representan no a las mis­mas imágenes*." (Denz. 986 y 998).**

**La prohibición en el Antiguo Testa­mento de construir y venerar imágenes (Ex. 20, 4), en la cual se basaban los adversarios de tal culto, no supo­nía un argumento bíblico de especial importan­cia, pues era un simple proce­di­miento pedagógico para preser­var a los israeli­tas de la idolatría de sus veci­nos.**

**Por otra parte, también se habla en el Antiguo Testamento de figuras y objetos de vene­ración como lo eran el Arca de la Alian­za (Ex 25. 18) en la que se halla­ban representados dos querubines de oro (Num. 21. 8). Del mismo modo Moisés mandó hacer una serpiente de bronce para efectos religio­sos. (Num. 21.4-9)**

**4. El culto de los ángeles**

**Una llamada de atención podemos hacer sobre la realidad y el misterio de los ángeles y la función o misión que se tiene en la Iglesia, en la Historia y en la actualidad, de estos espíritu celestes.**

**La doctrina tradicional de la Iglesia habla de la existencia de espíritus singu­lares, a los cuales se les denomina ángeles (angelo, en griego enviar) o enviados, por ser considerados en la Biblia y en la piedad cristiana como "enviados de Dios" a diversos ministerios entre los hombres.**

**Se ha identificado en el men­saje cristiano a los ángeles con criaturas totalmente espirituales, hechas por Dios para ejercer las mi­siones que Dios les asigna.  Esa doctrina se ha recogido en los símbolos de la fe cristiana en cuanto se reconoce a Dios como "Creador de lo visible y de lo invisible". Se alude con ello al misterio de esos seres. Así como de las criaturas visibles sabemos muchas cosas, pues las vemos y vivimos entre ellas, de las invisibles sólo podemos sospechar lo que se desprende de la misma Palabra divina, cuando habla de estos espíritus singulares.**

**No siempre se ha admitido la existencia de estos seres celestes como seres reales y personales concretos. En los tiempos evangélicos ya la negaban los saduceos: "*Los saduceos niegan la resu­rrección y la existencia de ángeles y espíritus, mientras que los fariseos profe­san lo uno y lo otro" (Hech. 23. 8)*. Y a lo largo de la Historia esa doble actitud se ha repetido con frecuencia. Pero no cabe duda de que ante la frecuencia de las afirmaciones bíblicas y magisteriales sobre ellos, es preciso considerarlos como realidad que debe ser acep­tada y explicada desde el ángulo de la religión revelada.**

**Al margen de planteamientos teológicos que la naturaleza y la existen­cia de los ángeles pueden suscitar, lo que en la educación de la fe es la doctrina co­mún y general de la Iglesia, que es la que debemos comunicar a los demás.**

**La frecuencia con la que la palabra ángel sale en la Biblia hace difícil el negar su existenciay de olvidar de su identidad. En los cuatro evangelios sale en 56 versículos (11 como ángel del Señor, 14 en referencia a Gabriel, 3 a Miguel y 28 a ángeles en general) En el resto de los libros del Nuevo Testamento aparece ángel en otros 120 versículos. En total son 176 las veces en que se alude al concepto ángel. (De ellas 65 son del Apocalipsis)**

**Cualquier opinión sobre la idea de ángeles que no se apoye en el texto bíblico carece de autoridad o de oportunidad.**

**1. Quiénes son.**

**En el orden dogmático poco se puede afirmar respecto de los ángeles. Pero se debe sostener, a la luz de la Sda. Escritura, de la Tradición y de la enseñanza del Ma­gisterio eclesial, que son puros espíri­tus creados por Dios para que le conozcan y le alaben. También sabemos que a ellos les asignó Dios determinadas labores, como vemos en los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento. Pero también sospechamos que en la Historia de la Iglesia han realizado a veces determinadas inter­mediacio­nes.**

**Incluso surgen tres santos ángeles que aparecen en la Biblia con nombre original o simbólico: Miguel (Fuerte con Dios, Rafael (Medicina de Dios), Ga­briel (Enviado de Dios) , fueron objeto de culto singular por su importancia e las Historia de la salvación.**

**Los ángeles son criaturas divinas, sacadas de la nada, como todas las demás cosas del universo. Y los creó de modo singular, sin que podamos determinar ni momen­to ni forma ni circuns­tancia.**

**Desde S. Agustín, que afirma que "*fueron hechos al decir "Hágase la luz"*, hasta otros comentaristas, que aluden a una creación muy anterior al mundo y a los hombres, las opiniones se han diver­sificado en la Historia.  El carácter espiritual y sobrenatural, es decir su naturaleza extra-­corporal y contingente de criaturas invisibles, es lo que hace a los ángeles misteriosos e inexpli­cables en la doctrina cristiana, fue de reconocer su existencia..**

**Tampoco se puede decir demasiado del porqué Dios quiso crear a estos seres inteligentes, invisibles y puros. Lo que sí parece claro es que, en los planes divinos, existe una doble intencio­nalidad en la creación angélica: la latréu­tica y la ministerial.**

**Por una parte, los ángeles son los encargados de tributar a Dios, en cuanto Ser Supremo, una permanente y excelente alabanza y adoración. No es que Dios necesite de tal tributo o reconocimiento, pues su infinitud se halla por encima de cualquier tributo de criaturas, pero las mismas alabanzas de las criaturas se identifican con su gozo infinito al realizar su eterna misión laudatoria.**

**En sus planes misteriosos de fecundi­dad divina y de misericordia superabun­dante, Dios quiso compartir su gloria y su gozo con inteligencias selec­tas, como son los ángeles, así como lo quiso con seres racionales, como son los hombres.  El término de alabanza se repite en la Escritura con frecuencia: "*Bendecid a Yawéh, todos vosotros, ángeles suyos.*" (Sal. 102. 20). Y son diversos los pasajes bíblicos que insisten en esa misión lau­datoria: Sal. 148, 2; Dan 3, 58; Is. 6, 3; Apoc 4. 8; Hebr. 1. 6; etc.**

**Además, la función ministerial mani­fiesta lo que hacen los ángeles ante los hom­bres, pues se encargan de misiones de ilumi­nación o auxilio, de ayuda o consuelo, de protección o de exigencia, incluso de amenaza en ocasiones.**

**Ellos llevan los encargos con­cretos de Dios. Basta pensar en Abraham, Lot, Jacob, Moisés, Samuel, David, Tobías, para ver cómo obraron los mensajeros celestes y la de veces que aparecen en el Anti­guo Testa­men­to: Gen.3. 24; 16.7; Is. 2.19; 22.11; Sal. 24; 28. 1; 32. 1.**

**Y se hacen presentes en el Nue­vo: Lc. 1. 11; 1. 26; Mt. 1. 20; Lc. 2. 9; Mt. 2. 13; Hech. 5. 1; 8, 26; 10. 3; 12. 7. Desde Gabriel ante María, a los consoladores de Gethsemaní a Jesús, desde las muje­res en la Resurrección que los vieron hasta Pedro en la cárcel al mismo, los ángeles aparecen con sorpresa, pero con claridad.**

**Por eso se pueden multiplicar en refe­rencia a los ángeles los términos de "servidores", "recaderos", "conductores", "consoladores", "liberadores", "guías y compañeros", a veces expre­sa­dos en la Historia de la salvación.**

**El testimonio de la tradición es unáni­me en favor de esa doble función de los ángeles. Los apo­logistas de los primeros tiempos del cristianismo, al rechazar la acusación de ateísmo que se lanzaba contra los cristianos, presentan, entre otras pruebas, la fe en la existencia de los ángeles. Así lo hace San Justino en sus Apologías del siglo II y S. Agustín en sus enseñanzas del siglo V.**

**Su naturaleza**

**Según doctrina de Santo Tomás de Aquino, la más comúnmente defendida en la Iglesia, los ángeles son puros espí­ritus de naturaleza intelectual. Es decir, son misteriosamente invisibles, pero capaces de conocer; son extra-corporales, pero conocedores del bien y del mal; y, en consecuencia, carentes de espa­cio, tiempo y pro­pieda­des físicas o naturales, que los alejan de toda comparación con las tareas o funciones humanas.**

**Por otra parte, los ángeles no son miembros de un grupo o elementos de un conjunto homogéneo. Cada ángel es, según Santo Tomás, una especie original y diferente. No son individuos de un género, sino seres totalmente diferentes de los demás. Por eso es difícil entender que sean todos iguales, aun­que a todos los deno­minemos ánge­les. Tal naturaleza angélica implica tres cualidades o aspectos, que es preciso recordar para entender el concepto de ángel.**

**Son inmateriales.  No hay en ellos ni figura ni peso ni movimiento ni lugar. No tienen ninguna de las propiedades de los cuerpos, por sutiles que los supongamos. Es difícil hacerse idea de lo que ellos signifi­can, pues estamos siempre tendiendo a refle­jar nuestros conceptos por medio de ex­periencias sensoriales de cada día.**

**El Concilio IV de Letrán y el del Vatica­no I resaltaron en sus terminologías esa idea de espiritualidad, recordando la necesidad de aceptar la creación de una naturaleza espiritual y de otra corpo­ral en el conjunto de las obras de Dios.  Se identificó la prime­ra con la natu­raleza angélica o con el alma humana (Denz. 428 y 1783); y la material, con nues­tro cuerpo fisiológico y con todas las realidades del mundo visible.**

**En los tiempos antiguos, algunos Pa­dres, como S. Agustín, por influencia de los estoicos y platónicos, hablaron de cuerpo sutiles al estilo del aire, del fue­go o de la luz.  Pero es evidente que estas for­mas de hablar no son válidas, una vez enten­dido lo que físicamente son esas realidades materiales, aunque no sean tangibles como lo son las piedras o los huesos.**

**San Eusebio de Cesarea, San Grego­rio Nacianceno y San Gregorio Magno hablaron de la pura espirituali­dad de los ángeles, en cuanto ausencia de alguna propiedad natural comprobable. Y San Gregorio Magno, por ejemplo, dice: *"El ángel es sola­mente espíritu; el hombre, en cambio, es espíritu y cuer­po"* (Moralia IV 3, 8).**

**La idea de la espiritualidad se halla muy claramente aludida en la Sagrada Escritura. Se llama expresamente "espí­ritus" (mal`häk, en hebreo, enviado) a los ángeles (Rey. 22. 21; Dan 3. 86; Sal. 7. 23; 2 Mac. 3. 24; Mt. 8. 16; Hebr. 1. 14; Apc. 1. 4). Y se entiende ese rasgo como algo que se escapa de los ojos del cuer­po, pero que es asequible por la reflexión de la mente.**

**Fueron libres en su origen.  Al ser seres inteligentes, Dios los tuvo que crear libres y les tuvo que probar de alguna forma, para que fueran merecedo­res de la unión con El por una elección independiente y no sólo por una salva­ción obliga­da.**

**Es claro que Dios les dotó de entendimiento y voluntad y, en consecuencia, de libertad. Por eso, los teólogos pensaron que también ellos tuvieron que superar una prueba y elegir entre el bien y el mal. Los que eligieron aceptar la volun­tad divina del bien merecieron de Dios la recom­pensa de la eterna visión de la gloria y la felicidad consecuente. Y los que prefirieron el mal, el alejamiento divino, sufrieron el rechazo eterno y el casti­go de su oposición al bien.**

**Esa idea de prueba, de ángeles fieles, y de ángeles rebeldes y rechazados, se repite en la Escritura y siempre ha sido sostenida por la Tradi­ción de la Iglesia. No podemos decir más sobre ella, pero no podemos ignorarla o negarla.**

**Los ángeles poseen, pues, entendi­miento y voluntad. Pero, superada la prueba, se hallan ya adheridos para el bien o para el mal, según su opción, para siempre.  Por la razón, podemos sospechar que los términos de conocimiento y volición, de libertad y de prueba, de premio y de castigo, son algo que asociamos a nuestras experiencias sensibles y las identifi­camos con las nuestra posibles.**

**Pero, en la realidad deben ser algo diferentes a lo que nosotros con­cebi­mos y experimenta­mos, pues los ángeles fueron siempre totalmente espi­ritua­les y los hombres tenemos cuerpo y alma, expe­riencia y esperanza, sensa­ciones y an­helos suti­les de superación.**

**Son Inmortales.  Los ángeles son ya inmortales, pues se hallan ya en la situación de salvación o condenación a la que fueron llevados por su fidelidad o infidelidad ante la prueba. Creados por Dios, no lo fueron para dejar de existir, sino para perpetuar para siem­pre su misión latréutica (de alaban­za) y para realizar en el tiempo del mun­do creado su labor ministerial.**

**Jesús aludió algunas veces a los ángeles, por ejemplo al recordar que "*los resucitados ya no pueden morir, pues son semejantes a los ángeles del cielo."* (Lc. 20. 36). También recordó que la felicidad ce­lestial de los ángeles buenos y la reprobación de los malos es de du­ración eterna: "*Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles*".(Mt. 18. 10)**

**Están elevados a lo sobrenatural.  El aspecto más misterioso de la doctri­na sobre los ángeles es la creencia firme de que también los ángeles fueron elevados al orden sobre­natural por voluntad gratuita del Creador. La elevación al estado de gracia divina es un regalo. Pero reclama la aceptación libre de la cria­tura agraciada con él.**

**Dios ha fijado a los ángeles un fin último sobrenatural, que es la visión inmediata de su gloria (lumen gloriae). Para conseguir este fin les dotó de gra­cias santificantes**

**San Pío V condenó la doctrina de Bayo, el cual aseguraba que la felicidad eterna concedida a los ángeles buenos era una recompen­sa por sus obras naturalmente buenas y no un don de la gracia. Si eran criaturas, el regalo de la visión divina no hubiera sido posible sino por gracia especial.**

**Jesús nos asegura, cuando reprueba el escándalo de los pequeños, que "*los ángeles de los escandalizados no cesan de contemplar el rostro de mi Padre, que está en los cielos."* (Mt. 18.10)**

**Los antiguos Padres testificaron expre­samente la elevación de los ánge­les al estado de gracia. San Agustín enseña que todos los ángeles, sin ex­cepción, "*fueron dotados de gracia habitual para ser buenos y ayudados santa­mente con la gracia actual para perma­necer en el bien.*" (De corr. et grat. II. 32).  Y San Juan Damasceno escribía que "*por el Logos fueron creados todos los ángeles, siendo perfeccionados por el Espíritu Santo para que cada uno, conforme a su dignidad y orden, fuera hecho partícipe de la iluminación y de la gracia."* (De orth. II 3).**

**Nada podemos decir del momento en que recibieron ese don de la elevación sobrenatural. Unos como Pedro Lombar­do sospecharon que fue en el mo­mento de su creación (Sent. II. D. 4-5), actitud que después defendió Sto. Tomás de Aquino en la Suma Teológica (I. 62. 3). Otros pensaron que fue después de algún tiempo cuando hubieron de cono­cer y superar la prueba misteriosa que Dios les puso.**

**Número de ángeles**

**Desde la óptica cristiana, lo único que se puede afirmar de los ángeles es su existencia. Sin excesivos esfuerzos hermenéuticos de los textos bíblicos que hablan de ellos, es preciso recono­cer su existencia activa en medio de los hom­bres.  El común denominador de sus ministe­rios pare­ce haber sido el servir de intermediarios para expresar la voluntad divina y para alen­tar su cumplimiento.**

**Algunos de los pasajes bíblicos que se aluden para fundamentar las diversas opiniones, no siempre pueden ser interpretados de forma segura, dado el con­texto en el que aparecen reflejados y la diversa interpretación que se ha dado a lo largo de la Historia cristiana.**

**Lo que sí parece conveniente es ale­jarse por igual de una interpretación literal e ingenua, pues la Escritura se expresa en lenguajes culturales contextuales, o de una exégesis alegó­ri­ca exa­gerada, al estilo de Orígenes o de las diversas corrientes parabólicas o metafó­ricas que se han dado en todos los tiem­pos. Sobre todo tratándose de los ángeles, el literalismo es ingenuo e irreal. Pero no lo es menos el reducir todo lo angélico a mero simbolismo literario.**

**El número de los ángeles, si nos ate­nemos a la simple interpretación literal de la Escritura, puede considerarse como inmensamente elevado: oleadas que suben y bajan como en el sueño de Jacob (Gen. 28.12) o en el nacimiento de Jesús (Lc. 2. 13-14). En el Anti­guo Tes­tamento se habla de numerosos án­geles (Gen. Is. 6. 2; Dan 7. 1).**

**Jesús habló de más de doce legiones de ellos (Mt. 26. 53). La Epísto­la a los Hebreos alude a miles de milla­res (miriadas) (Hbr. 12. 22). El Apocalipsis se refiere a numerosas legiones (Apc. 5. 11).**

**Diversidad de ángeles**

**Tampoco es muy seguro que se pue­da afirmar categorías o dignidades gra­dua­das entre los espíritus angélicos. Los distintos nombres con que se designan en la Biblia indican que entre ellos existe una misión; Rafael como medicina de Dios, Miguel como fortaleza de Dios, Gabriel como enviado de Dios.**

**A veces se da nombre propio a deter­minados espíritus malos: Satán (Job. 1. 6-8), Asmodeo (Tob. 3. 8), Azazel (Lev. 16.8 y 13. 21) y Beelzebub (Mt. 10. 25 y 12. 27), aunque no es frecuente.  En el libro atribuido a Dioni­sio Aero­pagi­ta, que llevaba el título "*Sobre la Jerarquía celeste*", se enumeran nueve coros u órdenes angéli­cos, fun­dándo­se en los nombres con que se les cita en la Sa­grada Escri­tura; cada tres coros de ángeles constituyen una jerar­quía: sera­fines, querubines y tronos; domina­cio­nes, virtudes y potesta­des; principados, arcángeles y ángeles. Y sus poderes o dignidades se asocian a textos en que parecen aludirse las diversas funciones: Gen. 3. 24; Efes. 1, 21; Rom. 8. 38; Jud. 6; 1 Tes. 4. 16; etc.**

**San Pablo dice que "*en Cristo fueron creadas todas las cosas del cielo y de la tierra, las visibles y las invisibles, los tronos, las dominacio­nes, los principados, las potestades"* (Col. 1. 16).**

**Se ha entendido esa visión polimórfica de la creación invisible como si se tratara de diversos niveles o dignidades en los ángeles y tal ha sido la opinión de autores de todos los tiempos, inter­pre­tando textos bíblicos (Sal. 148. 2-5, Gen. 28. 12, Zac. 14.5. Dan 8.13).  Pero es difícil asumir ese antropomorfismo en este terreno, al menos en conceptos equivalentes a los humanos.**

**Los Escolásticos medieva­les, fundán­dose en Dan 7. 10, diferenciaron entre ángeles asistentes al trono de Dios y ángeles mensajeros ante los hombres. En el grupo de los "asistentes" o adorantes se encuadran los seis coros superiores antes enunciados; en el segundo, el de los "ministrantes" se sitúan los tres coros inferiores.**

**La división del mundo angélico en órdenes y grupos, incluso la dependencia de unos respecto de otros, responde a un antropomorfismo evidente. Es posi­ble, pero carece de sentido religioso.**

**Relaciones con los hombres**

**Es enseñanza ordinaria de la Iglesia que la misión secundaria de los ángeles buenos es proteger a los hombres y velar por susalvación. Evidentemente, la misión de los malos es perjudicarlos.  La persuasión de esa intervención angélica ha sido general en el cristianismo, tanto de Oriente como de Occiden­te, sin que en la piedad popular hayan tenido excesivas influencias las opiniones adversas de determinadas corrientes teológicas.  El Catecismo Romano (IV. 9. 4) dice al respecto que «*la Providencia divina ha confiado a los ángeles la misión de pro­teger a todo el linaje humano y asistir a cada uno de los hombres para que no sufran perjuicios"*.**

**En la Biblia siempre aparecen los ángeles para prestar un servicio a los hombres. Gen. 24. 7; Ex. 23. 20-23; Sal. 33. 8; Jud. 13. 20; Tob. 5. 27; Dan 3. 49. En consecuencia, se desprende que es lo que Dios ha queri­do de ellos, al me­nos de los que él envía a la tierra con ese cometido.**

**La Epístola a los Hebreos habla de que todos ellos están siempre al servicio de los hombres: *¿No son todos ellos espíritus servidores, enviados para servi­cio de los que han de heredar la salva­ción?* (Hebr. 1.14)**

**El culto a los ángeles**

**El culto que se atribuye a los ángeles es equivalente al que se ofrece a cualquier Santo o figura modélica, que ha vivido en la tierra y se halla ya en el cielo gozando de la visión de Dios.**

**Este culto está justificado en las relaciones, antes mencionadas, de los mismos para con Dios y para con los hombres. Lo que la Iglesia dijo siempre de la invo­cación y culto de los santos, como en las formulaciones recogidas en el Concilio de Tren­to (Denz. 984), se puede aplicar tam­bién a los ángeles.**

**En contra de este culto se ha citado en ocasiones el peligro de eclipsar la inter­mediación de Cristo ante el Padre. Y en este sentido se ha tomado algún texto de S. Pablo como argumento bíbli­co contrario. Sin embargo, la reticencia que mani­fiesta Pablo (Col 2. 18) de un culto desviado, sólo se refiere a una veneración supersticiosa.**

**Por eso la Iglesia ha cultivado siempre esa devoción con cierta moderación y los escritores significativos, ya desde los primeros tiempos cristianos, la han apo­yado, evitando hacer de los ángeles divinidades inferiores al estilo de los pueblos entre los que nace y se extiende el cristianismo: babilonios, persas, egip­cios, griegos y romanos.**

**Incluso la liturgia cristiana celebra desde el siglo XVI una fiesta especial para honrar a los ángeles bue­nos en la fecha del 2 de Octubre. Pretende darles gracias por sus auxilios y solicitar su intermediación para con Dios.**

**Lo que sí resulta importante es no desproporcionar ese culto, ni atribuir a los espíritus angélicos poderes mágicos alejados de su misión providencial.**

**Angel de la Guarda**

**Según la tradición de la Iglesia, tam­bién ha sido normal desde tiempos antiguos el pensar que Dios designa a cada cristiano y cada comunidad un ángel protector que le ayude e inspire en su camino por la vida.**

**Sin que afecte esta creencia piadosa a la esencia de la fe, existen argumentos suficientes para aceptarla como verdade­ra, sin que se pueda afirmar como cierta.**

**Según esa doctrina bastante general, la misión de ese ángel personal queda de alguna manera reflejada en las mismas palabras de Jesús condenando a los que escandalizan a los pequeños y sen­cillos. *"No despre­ciéis a uno de esos peque­ños, porque en verdad os digo que sus ánge­les ven de continuo en el cielo la faz de mi Pa­dre, que está en los cie­los*".(Mt. 18.10)  Este texto y algunos otros, como la alusión al ángel de Pedro (Hech. 12. 15) son apoyos al pensamiento tradicional del "ángel de la guarda", sin que resulte una verdad contundente.**

**San Basilio escribía ya en el siglo III *"Cada uno de los fieles tiene a su lado un ángel como educador y pastor que dirige sus vidas*" (Ad V. Eu­nomium 3.1.)**

**Y San Ireneo comentaba también alu­diendo a las palabras de Jesús "*¡Cuán grande es la dignidad de las almas, pues cada una de ellas, desde el día del naci­miento, tiene asig­nado un ángel para que la proteja".***

**SOLUCUION:Educación sobre los san­tos**

**Santos, ángeles, mártires, doctores, patronos, y demás figuras teñidas de valores evangélicos reclaman devoción, celebración y también y sobre todo imitación. Hacen mal los grupos religiosos que desprecian el recuerdo de esas figuras**

**Devoción.Es actitud de acogida y entrega, de afecto y dedicación, de interés y preferencia por una persona, lugar, ideal o comportamiento. Religiosamente Sto. Tomás de Aquino la define en la Suma Teológica como "la prontitud de la voluntad para entregarse a las cosas que miran al servicio divino" (II-II. q. 82. a.1).**

**Su objeto puede ser Dios mismo y su enviado Jesucristo, y entonces la devoción es adoración. Y también pueden ser las acciones sacramentales, las prácticas piadosas, los santos, lo santuarios y todo lo que orienta la mente y la voluntad hacia Dios.**

**La devoción tiene una base en fe, que se apoya en la inteligencia. Si no se cree en algo o en alguien no se puede tener entrega, devoción, a ello. Pero repercute en los sentimientos, en las preferencias, en las relaciones ecle­siales y en las acciones concretas que la devoción inspi­ra en las personas. Pero la fe no es la devoción, sino el motor que la promueve, guía y mantiene.**

**En cuanto expresión de la religiosidad, debe ser objeto de una educación adecuada, siempre orientada a discernir lo que es verdadera entrega a las cosas divinas o a las personas y lo que son costumbres y acciones superficiales que puede rozar la mera superstición.  Tan negativo es un pietismo afectivoide, que frecuentemente desorienta la verdadera religiosidad, como una frialdad excesiva, la cual aleja de toda manifestación externa.**

**Entre las devociones preferentes están las que tienen por centro a Jesu­cristo, Dios y hombres, como es natural. Pero las perspectivas de esa devoción pueden ser múltiples: Crucifijo, Eucaristía, Sagra­do Corazón, Infancia, etc.**

**Especial devoción ha inspirado siempre en los cristianos la devoción a María la Madre de Dios, la cual ha revestido también multitud de modalidades: Inmaculada, Realeza, Maternidad, Rosa­rio y miles de advocaciones productos de esa preferencia.**

**Determinados santos relacionados con la propia comunidad o entorno, además de los mártires y los apóstoles, algu­nas plegarias tradicionales, lugares, fechas, emblemas, grupos de significación reli­gio­sa son las diversas plataformas que des­piertan recuerdos y sentimientos de devoción dignos de toda consideración y objetos necesarios de una adecuada formación piadosa.**

**Celebración. Primitivamente, las imágenes no tenían otra finalidad que la de instruir, a través de la memoria, y de exhortar, por medio del sentimiento.**

**Los gestos de veneración a las mis­mas: ósculos, reverencias, cirios encen­didos, incensaciones, etc. se desarrolla­ron princi­palmente en la iglesia oriental desde los siglos V al VII. Y se mantuvo como lenguaje pedagógico durante toda la Historia cristiana. Ha sido un valor educativo que es bueno conservar, apoyar, ilustrar y per­sonalizar, de modo que se eliminen todos los resabios fetichistas que en personas menos cultas pueden surgir, pero que se mantengan en lo que deben ser en el proceso de la formación de la fe.**

**De manera particular hay que resaltar el valor formativo del arte religioso: tanto de las representaciones de los persona­jes religiosos, como del gran poder des­criptivo, narrativo o representativo que posee la pintura, la escultura y las lla­ma­das artes menores.**

**En catequesis, el arte se convierte en lenguaje estable que se integra en la persona en los años infanti­les y contribuye a mantener toda la vida lo que por su medio se llega a cono­cer.**

**Por eso es recomendable su uso des­de criterios de adaptación, de selec­ción, de calidad, de oportunidad, de objetividad y de pluralidad. Prueba de su alto valor comunicativo es su extensión universal en el tiempo y en el espacio. No hay pueblo ni época que no haya puesto en circulación un arte religioso peculiar, expresivo, viven­cial y carismático. Gracias a él se ha sostenido y divulgado el credo que domi­naba en el artista, en la comunidad, en la Iglesia que lo asume y promociona.**

**Imitación. La celebración y la devoción conducen a repetir el modelo de vida, de una persona o situación, por considerar que el modelo es merecedor de atención y repetición. Es lo que mueve a esas mirar esas figuras como significativas para los seres humanos que llegan a su conocimiento y a su veneración.**

**Superstición. Es el extremo que debe evitarse. Superstición es creencia mítica por la que se atribuyen poderes divinos a elementos, personas o circunstancias terrenas. La credulidad religiosa, o fantasmagórica, ha sido connatural al hombre primitivo, sobre todo cuando se enfrentaba a fuerzas naturales de las que no tenía suficiente explicación.**

**Y eso ha sido tanto más abundante cuando menor es la cultura en el tiempo o en los diversos pueblos o lugares en los que se vive. Y sigue siendo tanto más intensa cuanto las personas tienen menos recursos culturales para explicar hechos naturales: enfermedades, acontecimientos, he­chos preternaturales, fuerzas cósmicas, parafísicas o parapsicológicas**

**Infravaloración y desconsideración es la actitud de quienes ignoran lo que esas figuras, ángeles y santos, representan en la vidadelas personas vivas y sobre todo de las comunidades de todos los tiempos. Suele acontecer cuando se carece de humildad, para descubrir los propios límites y para ignorar lo que esas figuras representan en el mensaje cristiano**

**No en vano la Palabra de Dios, en el Antiguo Testamento y en el Nuevo, multiplica los ejemplos de todas las condiciones de la vida humana que aspira a la salvación. Un torrente de modelos se dispersan en los 45 libros de la Biblia, desde el santo paciente Job, al valiente profeta Elías, o al inteligente cautivo Daniel en los libros del Antiguo Testamento; los mismos personajes resaltados por las palabra de Jesús, el admirable padre no biológico San José, el austero precursor Juan Bautista y los decisivos mensajero Apóstoles elegidos por Jesús y las decisivas mujeres que fueron con Jesús hasta el Calvario y hasta su Resurrección.**